

India como potencia emergente: aspiraciones globales, retos regionales

Rubén Campos Palarea

Especialista en Asia Meridional y Sudeste Asiático



India, más allá de su rol como potencia regional en Asia Meridional, está viviendo en los últimos años un periodo de consolidación en sus pretensiones de convertirse en el medio plazo en un gigante político y económico. El reciente acuerdo en materia de energía nuclear con Estados Unidos, firmado con la administración saliente de George W. Bush pero cuya importancia ha ratificado el propio presidente Obama, el diálogo preferencial con la Unión Europea para firmar un tratado de libre comercio y su presencia como país invitado en las últimas citas del G-8 sobre la crisis financiera simbolizan la creciente importancia política y económica de esta nueva potencia emergente.

El país asiático es la democracia más grande del mundo, con una población multiétnica que superará a la de China sobre el año 2015, lo que llevará a que en el siglo XXI uno de cada seis seres humanos será indio. Este contexto explica que la candidatura de la India sea una de las más firmes para ocupar un puesto permanente en un reformado Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Más allá de la estabilidad de su sistema político democrático, el dinamismo de la demografía o la fuerza atómica militar, su nueva relevancia internacional se apoya en un poder económico en expansión

Más allá de la estabilidad de su sistema político democrático, el dinamismo de la demografía o la fuerza atómica militar, su nueva relevancia internacional se apoya en un poder económico en expansión: la economía india ha sido en la última década una de las de mayor crecimiento en el mundo. Su producto interior bruto (PIB) se ha incrementado una tasa anual media del 8,5% desde 2002, sólo por detrás de China entre los países más relevantes de la economía internacional.

Incluso en la situación de crisis actual, la economía india ha crecido un 5,3% en el último trimestre de 2008. En este sentido, parecen vigentes diversos estudios, como el conocido informe de Goldman Sachs sobre los nuevos países emergentes o BRICs, acrónimo que incluye a Brasil, Rusia, India y China, (Goldman Sachs, 2003) o el del Deutsche Bank sobre la pujanza de esta economía asiática (Schaffer, 2005) cuando apuntan que, en 2050, la India será la tercera economía más importante del mundo por PIB.

Sin embargo, existen importantes retos tanto internos como externos para que este nuevo estatus se consolide y 2009 se presenta como un momento decisivo al respecto. Después de cinco años de gobierno de una coalición liderada por el Partido del Congreso y el primer ministro Manmohan Singh, las próximas elecciones, previstas para la primavera de 2009, presentan un resultado incierto. Ni el Partido del Congreso ni la oposición nacionalista hindú del Bharatiya Janata Party parecen capaces de obtener una mayoría clara y un potencial rompecabezas de alianzas de difícil estabilidad podría complicar el rumbo político del gigante indio.

La amenaza del terrorismo, puesta de relieve con los atentados de noviembre de 2008 en Mumbai (antes Bombay); las consecuencias para el subcontinente de la crisis financiera que ya se está dejando sentir en su todavía pujante economía y la inestabilidad política y de seguridad en la que viven sus países vecinos de Asia Meridional como Pakistán, Afganistán o Sri Lanka son otros obstáculos a salvar para definir la incógnita planteada por Stephen Cohen, experto de la Brookings Institution, sobre si la India podrá por fin en el siglo XXI convertirse en una verdadera potencia internacional o se quedará en su estatus de las últimas décadas: “*forever arriving*” (siempre a punto de serlo) (Cohen, 2002).

Mayor fragmentación política en la democracia más grande del mundo

Entre abril y mayo de este año la India celebrará sus decimoquintas elecciones generales desde su independencia en 1947. Más

de 700 millones de indios están llamados a elegir sus representantes en la Asamblea del Pueblo (*Lok Sabha*) y, si se mantienen los aceptables porcentajes de participación de comicios anteriores, unos 400 millones ejercerán su derecho al voto, lo que constituye el mayor ejercicio de democracia representativa que puede contemplarse en el planeta.

Los dos grandes actores políticos de la India independiente, el Partido del Congreso y el Bharatiya Janata Party (BJP), afrontan la convocatoria electoral con muchos interrogantes pendientes y con más expectativas generadas en torno a sus líderes de futuro que en los actuales. Ninguno de los dos tiene la esperanza de obtener una mayoría clara en la nueva *Lok Sabha*. En las últimas elecciones de 2004 el Congreso consiguió la victoria con apenas 145 escaños sobre un total de 543, el menor margen de triunfo en la historia democrática de la India independiente. A pesar de ello, los dos principales partidos de la vida política india no parecen capaces, según las últimas encuestas publicadas, de mejorar este resultado.

Por eso, tan importante como el propio proceso electoral será la fase subsiguiente de búsqueda de alianzas con más de una veintena de formaciones políticas que conseguirán representación parlamentaria. Entre ellas destacan los partidos de inspiración comunista (alrededor de un 8% del voto en la última Asamblea) agrupados en el Frente de la Izquierda, aliados tradicionales del Congreso, y, con porcentajes que van entre el 4 y el 1%, diversos partidos que representan a identidades regionales muy arraigadas en muchos Estados de la federación india; a las diversas castas hindúes, tanto las más privilegiadas como las desfavorecidas; o a grupos religiosos minoritarios, como los musulmanes o los sijes.

La mayoría de estos partidos tiene algún tipo de alianza informal con el Congreso o el BJP, pero del mismo modo están dispuestos a construir nuevas coaliciones si consiguen mayores reivindicaciones o recursos para los electores que representan. Incluso en estos comicios, si ninguno de los dos grandes partidos consigue una mayoría relevante, la posibilidad de una coalición mayoritaria que surja de estas otras fuerzas políticas está ganando fuerza en los debates previos a las elecciones.

El gobernante Partido del Congreso ha sido la formación más influyente desde su protagonismo en el movimiento por la independencia con líderes como Mohandas Gandhi y Jawaharlal Nehru. Tras varias legislaturas en la oposición durante la década de los noventa, desde 2004 encabeza una compleja coalición de doce partidos, la Alianza de Unidad Progresista (UPA en sus siglas en



El Partido del Congreso ha cuidado su liderazgo para el futuro con el nombramiento de un nuevo heredero de la dinastía Gandhi-Nehru, el hijo del fallecido primer ministro Rajiv Gandhi y de su viuda y actual secretaria general del partido, Sonia, Rahul Gandhi

inglés) y cuenta con el apoyo externo del Frente de la Izquierda. El Gobierno liderado por el primer ministro Manmohan Singh, con Sonia Gandhi controlando los hilos del poder desde su cargo de secretaria general del partido, está finalizando su mandato con dos grandes sombras: la percepción de un deterioro en la situación de seguridad en el país tras los atentados de Mumbai de noviembre de 2008 y las consecuencias de la ralentización del crecimiento económico por la crisis financiera mundial.

Singh ha sido confirmado por el Congreso, a sus 78 años de edad, como candidato a revalidar su puesto como primer ministro. El veterano estadista es una *rara avis* en el panorama político indio. Ex gobernador del Banco Central en la década de los ochenta y considerado el padre de las reformas económicas que han facilitado el enorme crecimiento del país, desde su paso por el Ministerio de Finanzas a comienzos de la década de los noventa, su reputación de gestor eficaz y honesto lo colocan por encima de una clase política en la que los escándalos y la corrupción son moneda común: durante esta legislatura, un cuarto de los actuales parlamentarios de la *Lok Sabha* han afrontado cargos criminales en los tribunales por delitos como violación, extorsión o asesinato.

La elección de Singh como primer ministro en 2004 tras la victoria del Congreso liderado por Sonia Gandhi fue recogida con aprobación por la mayoría de los sectores políticos por considerarlo una figura de consenso ante la controvertida posibilidad de que la viuda del ex primer ministro Rajiv Gandhi, de origen italiano, pudiera tomar las riendas del país. Tras un mandato con luces y sombras, su liderazgo de perfil bajo y su estado de salud habían generado dudas respecto a su posible candidatura. En este sentido, Singh fue hospitalizado el pasado enero para una operación coronaria que le ha mantenido inactivo durante varias semanas. La corriente de simpatía y buenos deseos desde todas las partes del país que ha rodeado su convalecencia ha terminado de convencer a los líderes del Congreso, en especial a su presidenta Sonia Gandhi, de renovar su apuesta por el veterano político.

El Partido del Congreso también ha cuidado su liderazgo para el futuro con el nombramiento durante esta legislatura de un nuevo heredero de la dinastía Gandhi-Nehru, el hijo del fallecido primer ministro Rajiv y de Sonia Gandhi, Rahul, elegido en 2007 secretario general de las Juventudes del Congreso y del Sindicato Nacional de Estudiantes de la India.

Sin embargo, el pobre resultado electoral del Congreso en los comicios estatales en Uttar Pradesh el año pasado, en cuya campaña Rahul había jugado un importante papel, atrayendo multitudes entusiastas a sus mítines, entusiasmo que luego no se con-

cretó en votos, generó una cierta precaución y la opción de que se convirtiera en el candidato del partido para el cargo de primer ministro ya en las elecciones del 2009 fue descartada.

Rahul Gandhi, que recoge el legado político no sólo de su padre Rajiv, sino también de su bisabuelo Jawaharlal Nehru y su abuela Indira Gandhi, todos ellos primeros ministros indios, es un joven carismático y con un apellido ilustre, pero su capacidad para liderar el partido y el país en el difícil campo de la vida política india es todavía incierta.

El Partido del Pueblo de la India (Bharatija Janata Party, BJP), de ideología hinduista y en la oposición, también afronta los comicios de primavera con un liderazgo cuestionado. Cinco años después, parece no haberse recuperado del todo de su inesperado fracaso en las pasadas elecciones de 2004. En ellas y pese al pujante crecimiento macroeconómico y los éxitos internacionales, la población infringió un severo voto de castigo al entonces Gobierno del BJP. Con este resultado, el electorado dio la espalda a una política triunfalista pero que no había conseguido redistribuir la riqueza y aliviar los graves problemas estructurales que afectan a la mayoría de la población.

Tras este escenario imprevisto, el BJP eligió apostar por una de sus figuras históricas, el octogenario L.K. Advani, para su travesía en el desierto de la oposición. Antiguo ministro del Interior, es un hombre del ala dura del partido, protagonista de una encendida campaña, clave para el renacimiento del nacionalismo hindú a comienzos de los noventa, cuyo fin era demoler una mezquita en la ciudad de Ayodhya y reconstruir en su lugar un antiguo templo dedicado al dios hindú Ram. Pese a su avanzada edad y que no parece haber construido una alternativa real al Partido del Congreso, ha sido confirmado como candidato para primer ministro en las próximas elecciones.

Narendra Modi, jefe de Gobierno del Estado occidental de Gujarat, también había sonado como posible candidato. En su favor tenía que pertenece a una generación más joven y una reputación como eficiente gestor político y económico. Modi representa, al igual que Advani, la línea más nacionalista e intransigente del BJP, y su papel como posible instigador político de una matanza de musulmanes en su propio Estado en 2002 es muy controvertido. Pese a ello, en 2007 fue reelegido en Gujarat con una amplia mayoría y desde entonces ha sonado con fuerza como posible revitalizador a nivel nacional del BJP. Sin embargo, tanto Modi como Advani cuentan con el inconveniente de su perfil nacionalista radical, comparado con el antiguo líder del BJP, el ex primer ministro en los noventa, Atal Behari Vajpayee, cuyo talante más moderado fue propicio para



El Partido del Pueblo de la India (Bharatija Janata Party), de ideología hinduista y en la oposición, también afronta los comicios de primavera con un liderazgo cuestionado

gestionar apoyos de otras formaciones, imprescindibles en el multipartidista puzzle democrático indio.

En su influyente obra *Being Indian*, el diplomático Pavan Varma destaca el progresivo avance de estos terceros partidos como el reflejo de un gradual pero genuino fortalecimiento político de los sectores históricamente más desfavorecidos (Varma, 2005). Un ejemplo de esta tendencia es la creciente importancia política de figuras como Mayawati Kumari, un icono político de las castas más bajas antiguamente conocidas como intocables, que desde la independencia se denominan a sí mismos como *dalits* (que quiere decir oprimidos). Los más de 250 millones de indios pertenecientes a este grupo son cada vez más conscientes de su poder político cuando actúan de forma coordinada y en diversos Estados han surgido partidos regionalistas que defienden sus intereses y reivindicaciones.

Tras décadas de desencuentros, desde 2003 se han establecido negociaciones de alto nivel para encontrar fórmulas de resolución a los diversos conflictos que mantienen la India y Pakistán

Mayawati es la líder del Bahujan Samaj Party, cuyo electorado original está formado por *dalits* e indios de las castas bajas en el Estado norteño de Uttar Pradesh, donde ha ejercido varios años como jefa de Gobierno. Su capacidad para ampliar su base de apoyo a otros grupos le ha otorgado una victoria clara en las elecciones estatales de 2007 y, debido a que Uttar Pradesh es el Estado con más diputados en la *Lok Sabha*, su influencia puede proyectarse en el ámbito nacional tras los comicios de mayo. De hecho, Mayawati es uno de los polos, como primera ministra, sobre los que una posible coalición de terceros partidos podría construirse si la posible mayoría del Congreso o del BJP resulta finalmente insuficiente.

Esta situación no sería una novedad en la vida política india. A mediados de la década de los noventa hubo dos Gobiernos de coalición sin la participación del Congreso o el BJP, pero la dificultad de gestionar los intereses muy diversos y a menudo contrapuestos de los partidos que los formaban y la falta de un liderazgo claro les impidió completar en ambos casos siquiera un año en el poder. El gran desafío para el Gobierno que salga de las elecciones será precisamente el conseguir una coalición estable que pueda afrontar los múltiples retos internos y externos de la India como potencia emergente.

El ataque terrorista a Mumbai y el diálogo con Pakistán

Desde la perspectiva internacional es fundamental considerar cómo pueden evolucionar en los próximos meses las relaciones

bilaterales entre los dos países más importantes de la región. La India y Pakistán han vivido una relación marcada por el conflicto desde su independencia en 1947 del Imperio Británico. Los enfrentamientos en la primera mitad del siglo XX entre la mayoría hindú y la minoría musulmana llevaron a la partición del subcontinente y tuvieron su continuidad tras la independencia de los dos países, que han librado tres guerras en el siglo pasado (en 1949, 1962 y 1971).

Tras décadas de desencuentros, desde 2003 se han establecido negociaciones de alto nivel para encontrar fórmulas de resolución a los diversos conflictos que mantienen estas dos potencias nucleares, incluida su vieja disputa por el control de la región de Cachemira. Las razones geopolíticas para consolidar esta situación son poderosas: el interés común de ambos Gobiernos en luchar contra el auge del fundamentalismo islámico en la región, así como el acercamiento a la India por razones económicas y políticas de los dos tradicionales aliados internacionales de Pakistán, Estados Unidos y China, lo que ha obligado al país musulmán a una actitud más flexible y conciliadora.

A pesar de ello, en los últimos meses las sucesivas crisis políticas en Pakistán han dejado en segundo plano el diálogo bilateral con la India. El Gobierno autocrático del general Pervez Musharraf perdió progresivamente los resortes del poder en 2007 por su incapacidad de frenar el ascenso del fundamentalismo islámico en el país y la presión de la sociedad civil para restaurar una democracia constitucional. Tras el magnicidio de la ex primera ministra Benazir Bhutto en diciembre de 2007, el Gobierno democráticamente elegido de su marido Ali Zardari ha mostrado su predisposición para continuar las negociaciones con su vecino indio.

Sin embargo, los grupos fundamentalistas, que han contado históricamente con el apoyo del Inter-Services Intelligence (ISI), el poderoso servicio secreto paquistaní, para desestabilizar al Gobierno indio, continúan empeñados en frustrar cualquier tipo de acercamiento. El ataque terrorista a dos hoteles, una estación de trenes y un centro judío en el sur de Mumbai, la capital comercial de la India, que duró tres días y causó la muerte a 138 indios y 25 extranjeros en noviembre de 2008, fue organizado y ejecutado desde Pakistán por el grupo terrorista Lashkar-e-Taiba (el Ejército de los Puros) con el propósito de frenar las negociaciones y debilitar una posible alianza de ambos países contra los grupos fundamentalistas que operan en la región.

Para evitar este resultado, la India optó en los meses siguientes por una estrategia de contención y de presión diplomática sobre



*Para Bill Clinton
y George Bush
la mejora en
las relaciones
bilaterales
con la India se
convirtió en uno
de los aspectos
fundamentales
de su política
exterior en Asia*

su vecino. Tras una intensa implicación de actores internacionales que llevó a Asia Meridional al entonces vicepresidente electo de los Estados Unidos Joe Biden, la antigua secretaria de Estado Condoleezza Rice y el primer ministro británico Gordon Brown, la tensión generada por el atentado y por la implicación de terroristas paquistaníes se ha canalizado hacia una mayor cooperación bilateral.

En un gesto simbólico muy relevante, el Gobierno de Ali Zardari, que había prometido su apoyo incondicional para encontrar a los culpables, reconoció en febrero que había existido una trama paquistaní en los atentados de Mumbai y anunció la detención de seis miembros del ilegalizado grupo terrorista Lashkar-e-Taiba involucrados en las matanzas. Es la primera vez que Pakistán admite que un atentado cometido en la India se ha gestado en su territorio y, aunque Ali Zardari ha afirmado que los responsables serán juzgados en territorio paquistaní y se niega a su extradición, como pide el Gobierno de la India, este paso preconiza una posible nueva etapa de mayor colaboración de ambos Gobiernos en materia de lucha contra el terrorismo islámico que amenaza por igual a ambos.

Como afirma el experto indio Bahukutumbi Raman, nuevos ataques terroristas de grupos con base en Pakistán en los próximos meses aumentarían significativamente la presión sobre el Gobierno indio para que tome medidas menos diplomáticas, como un ataque militar a las bases terroristas en territorio paquistaní (Raman, 2009). Pese a ello, es probable que el Gobierno indio continúe apostando por la vía de la diplomacia y la negociación, ya que una estrategia militar, aparte de incrementar el riesgo de un conflicto abierto entre dos Estados con armas nucleares, tendría consecuencias negativas no buscadas a medio plazo, al debilitar al Gobierno civil democrático, devolviendo la iniciativa al Ejército paquistaní, además de fortalecer las posiciones de los extremistas y acabar de forma indefinida con el proceso de negociación en marcha.

El otro tema pendiente en la agenda bilateral es el sempiterno conflicto sobre la situación de Cachemira, territorio en disputa entre ambos países desde su independencia en 1947. Bajo el liderazgo del general Musharraf y del actual presidente Ali Zardari, Pakistán ha flexibilizado su histórica reclamación sobre este territorio, conscientes ambos de la necesidad estratégica de mejorar sus relaciones con la India.

El apoyo encubierto del Ejército y los servicios secretos paquistaníes a los militantes islamistas que luchan en esta región y que comenzó a principios de la década de los noventa (Hussain,

2007), con un balance de más de 40.000 muertos, se ha reducido en los últimos años, como muestran las cifras de fallecidos que han pasado de casi 5.000 en 2001, a cerca de 500 en 2008. La alta participación, más del 60%, y la falta de incidentes violentos reseñables en las últimas elecciones estatales en la parte del territorio cachemir controlada por India es otro avance significativo reciente.

Una solución definitiva, en todo caso, no parece cercana y habrá que seguir con atención si las medidas de confianza y el compromiso reiterado por ambos países con el actual proceso de negociaciones, pese a los problemas puntuales, continúan en los próximos años y se consolidan con acuerdos y logros concretos.

La nueva administración Obama: continuidad en el cambio en sus relaciones con la India

Para las recientes administraciones de la Casa Blanca, tanto la demócrata de Bill Clinton como la republicana de George W. Bush, la mejora en las relaciones bilaterales con la India se convirtió en uno de los aspectos fundamentales de su política exterior en Asia. Desde el punto de vista de los intereses estratégicos de Estados Unidos, la India no sólo representa un mercado creciente y una democracia estable, también cuenta con la mayor población musulmana tras Indonesia, con aproximadamente 150 millones, y es un contrapeso potencial a la influencia de China en el continente asiático.

Tras décadas de desconfianza mutua por el no alineamiento indio en el marco de la Guerra Fría, la desintegración de la Unión Soviética propició un creciente acercamiento entre ambos países, cuyo último símbolo es el acuerdo de colaboración nuclear cuyas negociaciones inició por el presidente Bush durante su visita a India en marzo de 2006 y que, con la ratificación del Congreso estadounidense y de la *Lok Sabha* india, ha entrado en vigor en 2008, con el fin de suministrar apoyo técnico y combustible nuclear para uso civil al país asiático. Todo esto a pesar de que la India no ha firmado aún el Tratado de No Proliferación Nuclear y ha realizado diversas pruebas que muestran su capacidad militar atómica.

Diversos analistas han señalado ya que la nueva administración de Obama continuará firme en esta nueva estrategia política bilateral con India. El vicepresidente Joe Biden ha sido uno de los mayores apoyos para el acuerdo de cooperación nuclear en el Se-



Frente a la estabilidad de las instituciones democráticas de la India, el resto de los países de la región tendrán que afrontar en los próximos años importantes procesos de reforma política, cuyo éxito o fracaso marcarán la situación de Asia Meridional

nado y Obama también lo apoyó destacando la importancia de la cooperación estratégica entre ambos países. En una carta enviada a su homólogo indio con motivo de la fiesta nacional del día de la República en el país asiático, el presidente Obama remarcó que la India es un aliado natural para los Estados Unidos y que esta alianza será una prioridad clave para su administración, especialmente en la lucha contra “aquellos que utilizan la violencia para tratar de poner en peligro la libertad de nuestras sociedades” (Inderfurth y Riedel, 2009).

Para un país como la India, donde la política es una pasión nacional, la pasada campaña presidencial estadounidense se ha seguido con especial atención. Para el prestigioso analista indio Raja Mohan la capacidad de Barack Obama de afirmar simultáneamente su identidad como parte de una minoría y su promesa de trascender la política de grupos ha llegado al corazón de la vida política india, donde cientos de conflictos basados en la diversidad de identidades de sus ciudadanos tienen lugar de forma continua. No es una sorpresa que la victoria de Obama haya sido aplaudida por todos los grupos minoritarios más importantes en la India y saludada con entusiasmo por la población en general, lo que consolida las buenas perspectivas para las relaciones bilaterales (Raja Mohan, 2008).

La India es también un elemento clave en una de las prioridades exteriores de la nueva administración estadounidense: la estabilización del conflicto en Afganistán y la derrota de los pujantes grupos talibanes en la región. El apoyo logístico, político y militar de Pakistán es fundamental en este sentido y, para que esta cooperación continúe, la consolidación del diálogo bilateral entre India y Pakistán es una condición indispensable para permitir a los paquistaníes centrarse en su batalla contra la insurgencia talibán que se extiende por su frontera noroccidental.

Las buenas relaciones de la India con otros actores fuera de su marco regional como son Irán, Israel o Turquía pueden favorecer un rol más amplio de la diplomacia india en su cooperación con Estados Unidos que el que ha jugado previamente, afrontando conjuntamente retos como la no proliferación o el conflicto en Oriente Medio, consolidando de esta forma sus aspiraciones como potencia no meramente regional. Una visita oficial de Obama a la India en los primeros meses de su mandato, un deseo expresado por el presidente estadounidense al primer ministro Manmohan Singh, podría sellar la confirmación de esta alianza estratégica.

Integración regional: un reto pendiente

En el marco regional es destacable en los últimos años el acercamiento entre India y China, especialmente en el marco de mutuos intereses económicos. Este proceso ha generado el denominado factor “Chindia”, que señala el enorme potencial que una más estrecha colaboración entre ambos países podría generar. Tras años de mutua desconfianza, las relaciones entre estas dos potencias emergentes han entrado en un proceso de transformación marcado por la búsqueda de una mayor cooperación económica y política (Athwal, 2007).

Pese a ello, la experiencia de las últimas cumbres bilaterales ha marcado que, mientras la cooperación económica ha despegado, como muestra que el comercio bilateral se haya multiplicado por cinco en los últimos años, las soluciones para temas conflictivos pendientes, como la negociación de acuerdos fronterizos en zonas en disputa entre ambos Estados o la gestión de los grandes ríos que comparten, pueden tardar en concretarse.

A pesar del avance histórico que está suponiendo la significativa mejora de sus relaciones con Pakistán, Estados Unidos y China en los últimos años, la India está en el centro de una región con múltiples conflictos, algunos de los cuales llevan enquistados durante años. Frente a la estabilidad de las instituciones democráticas de la India, el resto de los países de la región tendrán que afrontar en los próximos años importantes procesos de reforma política, cuyo éxito o fracaso marcarán la situación de Asia Meridional. El fin del control del poder político por parte del estamento militar y la superación de conflictos violentos son los dos retos esenciales para la democratización de los vecinos de la India y para una mayor estabilidad de la región.

La diplomacia india tiene que jugar un rol constructivo en diversos escenarios regionales, como la consolidación democrática en Bangladesh tras dos años de Gobierno militar, que han finalizado con las elecciones de diciembre de 2008; la evolución de la guerra civil en Sri Lanka entre la mayoría cingalesa budista y la minoría tamil hindú, tras el fallido proceso de paz de comienzos del presente siglo; el proceso constitucional en Nepal que ha conducido al final de la monarquía y a un Gobierno liderado por el Partido Maoísta, y las primeras reformas democráticas iniciadas en la monarquía del pequeño reino de Bután, en la cordillera de los Himalayas.

De una mayor estabilidad en todos estos conflictos depende el despegue definitivo de la Asociación Sudasiática para la Coopera-



Entre los empresarios indios todavía persiste el optimismo sobre el futuro de la economía y es razonable pensar que la India será uno de los países que antes pueda recuperar su ritmo de crecimiento previo a la crisis

ción Regional (SAARC, en sus siglas en inglés), que es una organización internacional establecida en diciembre de 1985 con fines económicos, que engloba a los países de la región. En términos de población, su esfera de influencia es la mayor de las organizaciones regionales, con casi 1.500 millones de habitantes.

Sin embargo, y según un informe del Banco Mundial publicado recientemente, Asia del Sur es la región menos integrada del mundo. Pese a agrupar en su seno un quinto de la población mundial, sus fuertes lazos históricos y culturales y un acuerdo de libre comercio que entró en vigor en 2008, el comercio entre los miembros de la SAARC no llega ni al 2% de su PIB combinado. En contraste el comercio entre los miembros de la vecina organización regional de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN en sus siglas en inglés) equivale a un 20% (Ahmed y Ejad, 2007).

En agosto de 2008 se celebró la Cumbre Anual de la SAARC en Colombo, capital de Sri Lanka, cuya declaración final recogió la necesidad de superar la historia regional de conflictos para afrontar en conjunto los retos comunes del crecimiento económico, la seguridad energética o el cambio climático. Estas declaraciones de buenas intenciones chocan con los intercambios económicos casi testimoniales que existen entre los miembros de la organización y su falta de colaboración en los campos citados.

Pese a los más de veinte años de historia de la SAARC, hasta ahora sus intentos de convertir la vecindad conflictiva entre los Estados de la región en un marco de cooperación política y económica han fracasado. Sin embargo, todos los Estados de Asia Meridional tienen mucho que ganar si las perspectivas de trabajo conjunto se consolidan. El fracaso o el éxito de este proceso será una clave fundamental para valorar si la región, con el liderazgo de la India, es capaz de cambiar una dinámica histórica de enfrentamiento y sustituirla por otra de crecimiento y cooperación.

Crisis financiera: el reto de compatibilizar crecimiento macroeconómico con desarrollo sostenible

El 7 de enero de 2009, los medios de comunicación indios abrieron sus portadas con un escándalo financiero protagonizado por Ramalinga Raju, fundador y presidente de Satyam Computer Services, una de las compañías de software más importantes del país. Raju, al que ya se conoce como el “*Madoff* indio”, confesó

haber realizado un fraude de 1.180 millones de euros con los activos de la empresa. Para muchos analistas locales la noticia ha marcado la llegada de la crisis financiera al subcontinente.

De hecho, en los últimos tres meses de 2008 los datos oficiales sobre la economía han sido menos positivos de lo esperado, con un crecimiento del 5,3%, comparado con el 7,6% en el trimestre anterior y 8,9% en el mismo periodo del año pasado. Diversos factores apuntan, sin embargo, a un menor peso de la crisis en el subcontinente, como los precios más bajos de los componentes energéticos donde la India tiene un déficit notable o la menor dependencia del exterior de los productos indios debido a la importancia del mercado interno.

De la misma manera, algunas características que habitualmente han sido consideradas como puntos débiles de la economía india, como su sistema financiero dominado por el Estado y virtualmente desconectado de los mercados internacionales, suponen, en el marco de la crisis actual, un elemento de independencia y fortaleza.

Nandan Nilekani, el co-presidente de Infosys Technologies, otra de las empresas punteras del software indio que da empleo a más de 100.000 trabajadores, destacó en la presentación de resultados de la compañía en el último año que entre los empresarios indios todavía persiste el optimismo sobre el futuro de la economía y que es razonable pensar que la India será uno de los países que antes pueda recuperar su ritmo de crecimiento previo a la crisis. En un mensaje enviado desde su convalecencia para ser leído durante la última sesión de la *Lok Sabha* previa a las elecciones, el primer ministro Singh se congratuló en la misma línea “de que la India será uno de los países menos afectados por la crisis financiera”.

La salud de la economía india puede explicarse por varios factores interrelacionados entre sí:

- Un proceso de liberalización sostenido a lo largo de más de quince años, iniciado en 1991, después de décadas de mantenimiento de uno de los sistemas más proteccionistas de los países del Sur. Los sucesivos Gobiernos han reducido las barreras para la importación y ampliado el número de sectores en los que está autorizada la inversión extranjera y el porcentaje máximo de capital extranjero permitido en los mismos. Este proceso no ha sido tan espectacular y rápido como en otros países de su entorno, pero tiene un carácter irreversible y creciente por los compromisos internacionales dentro del



marco de la Organización Mundial de Comercio y por la necesidad de entrada de capitales extranjeros en determinados sectores clave, como el de las infraestructuras.

- El consumo interior como gran motor económico: India, tras las reformas iniciadas en 1991, parecía poder desarrollar un modelo similar al de los denominados dragones del Sudeste Asiático, basado en el mercado exterior. Sin embargo, en la última década ha consolidado un proceso de crecimiento a través de la demanda interna. India, con sus más de 1.000 millones de habitantes actuales, cuenta con cerca de 300 millones de habitantes con alto poder adquisitivo y alrededor de unos 90 millones con rentas que les permiten una capacidad de consumo equiparable a la de los países europeos. Esto explica que el auténtico motor del crecimiento indio sea el consumo interior y que la pujanza del mismo por parte de su clase alta y media sea cada vez mayor. Un informe de la firma Global Insight señala que el número de familias de clase media (con una renta anual superior a los 20.000 dólares) sobrepasará ya en 2010 los 45 millones, frente a los 20 actuales.
- Una enorme fuerza laboral con sectores altamente cualificados. Dentro de las bases de la competitividad de la economía india destacan igualmente la elevada capacitación técnica de un porcentaje elevado de la población laboral y el uso extendido del inglés a nivel comercial. A pesar de contar con 18 lenguas oficiales, el inglés, incluso entre la población poco cualificada, es un idioma que se maneja de forma fluida y natural como herencia del pasado colonial británico. Como elemento adicional, las condiciones demográficas son muy favorables para el crecimiento en el medio plazo, con una pirámide poblacional con mayoría de jóvenes al menos hasta el año 2035, según las proyecciones de la Red de Información sobre Población de Naciones Unidas.
- Una economía basada en el sector terciario: a diferencia de lo ocurrido en China y en otros países de despegue económico reciente, el proceso de fuerte crecimiento registrado en India en los últimos años ha descansado, fundamentalmente, en el sector servicios. Algunos factores ya mencionados, como la elevada cualificación de la mano de obra, las importantes inversiones en infraestructuras de telecomunicaciones y los reducidos niveles salariales, han dado lugar a significativos crecimientos de la productividad y, por tanto, al surgimiento de un sector servicios fuertemente competitivo a escala internacional.
- La diáspora india, también conocida como *Bollystán* y formada por 25 millones de emigrantes, es otro de los motores del

crecimiento. Su contribución a la economía nacional es de casi 18.000 millones de dólares al año. Esto convierte a India en el primer país del mundo en recepción de remesas. Sólo en Estados Unidos hay dos millones de emigrantes indios, que constituyen una de las comunidades extranjeras más ricas con más de 200.000 millonarios y 60.000 estudiantes indios matriculados en las universidades estadounidenses cada año. Uno de cada tres ingenieros informáticos que trabajan en California son indios.

- Por último cabe señalar la estabilidad política que viene garantizada por un sistema asentado sobre más de 60 años de ejercicio democrático, que, junto con su entramado institucional, proporciona seguridad jurídica para las inversiones y el comercio.

No todo son luces en este camino de crecimiento macroeconómico. Los grupos más desfavorecidos y especialmente la India rural han quedado fuera hasta ahora de este proceso. Como apunta la activista india Arundhati Roy, “India vive en varios siglos al mismo tiempo. De alguna manera hemos logrado progresar y retroceder simultáneamente... Es como si la población de la India hubiera sido agrupada y cargada en dos convoyes de camiones (uno enorme y otro diminuto) que han salido con resolución en direcciones divergentes. El convoy diminuto está en camino a un destino brillante en algún sitio cerca de la cima del mundo. El otro convoy simplemente se desvanece en la oscuridad y desaparece” (Roy, 2002). Resulta evidente que el gran reto del nuevo Gobierno indio que surja de las próximas elecciones generales en este campo será el de hacer compatibles los índices de crecimiento de la economía con las reformas adecuadas para que porcentajes más amplios de la población puedan beneficiarse del aumento de la influencia y la riqueza del país.

Referencias bibliográficas

Ahmed S. y Ejad, G. (2007) *South Asia: Growth and Regional Integration*, Nueva Delhi, MacMillan.

Athwal, A. (2007) *China-India relations, contemporary dynamics*, Nueva York, Routledge.

Cohen, S. (2002) *India: emerging power*, Washington, Brooking Institution Press.

Goldman Sachs (2003) *Dreaming with BRICs: The Path to 2050. Global Economics Paper No. 99*. Disponible en: <<http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/brics-dream.html>> [Consultado el día 12 de enero de 2009].

Inderfurth, K. and Riedel, B. (2009), "Continuity in Change. US-India Ties". en *India and Global Affairs*, enero-febrero, Nueva Delhi, pp. 24-31.

Hussain, Z. (2007) *Frontline Pakistan: the struggle with militant Islamism*, Nueva York, Columbia University Press.

Luce, Edward (2007). *In Spite of the Gods: The Rise of Modern India*, Londres, Abacus.

Raja Mohan, C. (2008). *Obama and India*. Disponible en: <http://www.forbes.com/2008/11/09/obama-india-kashmir-oped-cx_crm_1109mohan.html> [Consultado el día 4 de febrero de 2009].

Raman, B. (2009) *Indo-Pakistani Relations After 26/11*, Madrid, ARI, Real Instituto Elcano.

Roy, A. (2002) "Shall We Leave It to the Experts?" *The Nation*, 31 de enero de 2002, Washington. Disponible en <www.thenation.com/doc/20020218/roy> [Consultado el día 20 de febrero de 2009].

Schaffer, T. (2005) *India as a Global Power?*, Frankfurt, Deutsche Bank Research.

Varma, P. K. (2004) *Being Indian*. Nueva Delhi, Viking Books.